

Todo lo que el Institut Guttmann me enseñó



Marta Bertran
Premi Dona TIC

Me esforcé mucho para recuperarme y superar las dificultades que aparecían día tras día.

En agosto de 2017, con 21 años, tuve un accidente en una competición de salto a caballo. Mi yegua, Ena, que tenía desde hacía doce años, con la que había aprendido a montar, a saltar y a competir, trabucó y cayó. Tuvimos una cadena de infortunios: mala suerte al caer, mala suerte de que justo enfrente hubiera un obstáculo y mala suerte de que al caer me diera un fuerte golpe en la cabeza. Los momentos después del accidente fueron bastante inciertos. Sufrí una parada cardiorrespiratoria y un traumatismo craneoencefálico, y nadie sabía cómo evolucionaría y qué secuelas podrían quedarme. Después de estar dos semanas en el Hospital Ar-

nau de Vilanova, tuve la gran fortuna de poder ingresar en el Institut Guttmann para empezar la rehabilitación.

Los primeros días fueron duros: no tenía equilibrio para andar, tenía problemas de memoria y de vista, y me resultaba imposible escribir a mano. Me costó aceptar que no podía continuar con mi vida normal, quería a toda costa continuar los estudios en la universidad y empezar el último curso de Ingeniería Telemática. Fui muy insistente en poder recuperar parte de mi normalidad y, gracias al apoyo de mi familia, de los profesionales del Institut Guttmann y de la universidad, pude cursar algunas asignaturas mientras realizaba la rehabilitación. Cada mañana, mi madre me llevaba a Guttmann en Badalona y, por la tarde, a la universidad. En aquellos momentos no era capaz de seguir al profesor durante las clases, y lo único que podía hacer era escribir en el ordenador parte de lo que decía. Siempre había logrado mantener un expediente académico excelente y tenía claro que no dejaría que el accidente hiciera que mis aspiraciones y planes de futuro se vieran modificados. Me esforcé mucho por recuperarme y superar las dificultades que aparecían día tras día. Un elemento esencial en mi rehabilitación fue el positivismo y los ánimos que transmitían todos los profesionales y pacientes del Institut Guttmann, que me ayudaron a salir adelante



y me convencieron de que, si me lo proponía, podría conseguir mis objetivos. Aprendí muchísimo de todas las personas con las que me iba cruzando, con las que compartía horas de rehabilitación hablando de quiénes éramos, qué nos había traído allí, cómo nos sentíamos y cuáles eran nuestras ilusiones y planes de futuro.

Hubo muchos factores que influyeron en mi recuperación. Aparte del Institut Guttmann y el apoyo recibido de familia y amigos, encontré una especial complicidad con una ternera que teníamos en casa, en la Cerdanya, a la que se le había muerto la madre. Pasaba los fines de semana con ella: la cepillaba, la llevaba a pasear y jugábamos juntas. Aunque siempre había tenido una gran pasión por los animales, sobre todo por los caballos, no fue hasta ese momento que me di cuenta de cómo su compañía y amor puede ayudarnos a que nos sintamos mejor. Vivir esa experiencia me dio una gran fortaleza y mucha ilusión para seguir adelante.

Cuando llegó el momento de dejar el Institut Guttmann me sentía una persona diferente: mis valores, la forma de ver la vida y cómo me imaginaba el futuro ya no eran los

mismos. Por fortuna, la rehabilitación fue muy bien, y no me quedaron secuelas importantes. Me di cuenta de que la vida no solo consistía en tener un buen expediente académico, y que era necesario valorar más la suerte que tenía en todos los aspectos de la vida: estaba rodeada de la familia, la pareja y los amigos, pasaba horas con mi ternera y mi yegua, y tenía aficiones que me hacían disfrutar mucho.

Al haber cursado menos asignaturas de las que en teoría me correspondían, los estudios de grado se alargaron un año más. Te-

“Un elemento esencial en mi rehabilitación fue el positivismo y ánimos que transmitían todos los profesionales y pacientes del Institut Guttmann, que me ayudaron a salir adelante y me convencieron de que, si me lo proponía, podría conseguir mis objetivos.”



ner más tiempo libre hizo que buscara nuevos retos: me impliqué en proyectos de investigación en la universidad, y más adelante empecé a trabajar en el Barcelona Supercomputing Center. Al terminar los estudios, mi interés por aprender, experimentar y conocer mundo hicieron que me apuntara a un máster internacional: estudiar dos años en tres universidades punteras de tres países europeos diferentes, conocer a gente de todas partes, vivir en nuevas culturas y demostrarme a mí misma que podría conseguirlo fueron sus principales motivos. El primer año de máster lo cursé en la universidad sueca KTH, en Estocolmo. La experiencia fue muy buena, aprendí mucho, conocí a mucha gente y viví experiencias increíbles. Lamentablemente, la pandemia hizo que tuviera que volver a casa y que mis aspiraciones de estudiar en tres países nuevos se vieran modificadas, debiendo terminar las clases del máster de forma remota. En el último semestre del máster se trabaja en el proyecto final realizando prácticas en una empresa. En mi caso, fui aceptada en el mayor laboratorio de física de partículas del mundo, el Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN), que se encuentra en la frontera entre Francia y Suiza. Me trasladé a vivir allí con

mi pareja y, por sentirme como en casa, me llevé a mi yegua, a la que monto cada día después de trabajar.

Este pasado mes de octubre se entregaron los premios DonaTIC 2021, con los que el gobierno de la Generalitat quiere impulsar la presencia femenina en el sector de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación). En esta edición se me otorgó el premio a la categoría de estudiante universitaria. Estoy muy orgullosa del camino que he seguido para llegar a donde estoy ahora, a punto de empezar un doctorado en uno de los centros de investigación pioneros del mundo. Recibir este reconocimiento me ha hecho reflexionar sobre todo lo que he vivido que me ha hecho merecedora de él. Aparte de todas las horas de estudio y trabajo, los valores y la manera de afrontar los retos de los que me impregné en el Institut Guttmann han sido claves. Allí gané una gran fuerza de voluntad que me hizo imparable, luchando siempre por lo que me he propuesto y no dejando que las dificultades interfirieran. Por eso estoy enormemente agradecida, y nada me hace más ilusión que hacerlo público y poder haber compartido esta historia con todos vosotros.